

FRANCISCO MARTÍNEZ REYES. Hijo Predilecto

Francisco Martínez Reyes, popularmente conocido en la Colonia y fuera de ella como “El Bombo”, se le conoce por momentos y situaciones que muchos de los aquí presentes habrán vivido a lo largo de todos los 92 años de su vida, momentos que como él bien dice quedan reflejados en sus dos libros en donde deja constancia de vivencias y situaciones que han hecho de su vida la que todos conocemos.

Como bien dice “Francisco Martínez Reyes es el nombre que me han dao; y un consejo para todos que sean prudentes y honraos”. Muchos serían los calificativos que podríamos decir de Francisco “El Bombo”, (trabajador, luchador, humano, valiente, intelectual) pero una frase de su libro “Recuerdo de la Verdad”, podría definirlo aunque definirlo no sería lo correcto:

Con evidente arte y gracia el propio Francisco ha trazado en verso una autobiografía de la cual dejamos aquí un puñado de versos que recogen algunos episodios de su vida:

El mil novecientos doce, fecha que queda lejana, y fue por aquellos años que mis padres se casaban.

En la finca de Olivar, donde fueron destinaos, se ganaban el sustento de caseros y encargaos.

... Y en el término de Écija, en el molino de Anaya, vieron mis ojos la luz de esta pura faramalla.

Era el año veintiuno, cuando mi vida empezaba; cuando cumplí los tres años mis padres se trasladaban a una haza de olivar, que allí muy cerca compraban, donde hicieron su hogar y hasta el gato trabajaba.

Cuando yo cumplí seis años, que si recuerdo son muchos, ya me ponía mi madre al cuidao de unos pavuchos.

Al cumplir los siete años, me cambiaron el destino ya me quitaron los pavos y me compraron cochinos.

Cuando tuve quince años, y ya la guerra estallaba, se llevaron a mi hermano a los frentes de Granada.

Una España entristecía, y yo qué solo quedaba el trabajo me comía y no lo desarrollaba.

El año cincuenta y uno como fecha prefería fue cuando ya me casaba con la novia que tenía.

El dieciocho de marzo del año cincuenta y tres aparece el primer hijo y el sufrimiento a la vez.

En el dieciséis de marzo del año cincuenta y cinco fue en aquella misma fecha cuando venía otro niño.

Tenía muy buena salud y yo satisfecho estaba; fue a los cuatro meses justos cuando Dios me lo quitaba.

Y el día trece de octubre del año cincuenta y seis, otro niño más que venía, así lo quiso la ley.

Y el año sesenta y uno otra compra de ocasión; el veintinueve de enero vino el último varón.

Y el diecinueve de mayo, -por fin la niña llegaba-, del año sesenta y nueve y la fábrica cerraba.

Y luego con menos poesía, pero con el mismo empeño montó su carpintería, crió a sus hijos, y luchó hasta verlos a todos “situados” en la vida. Y aquí sigue, paseando las calles y dispuesto a sacar su cuadernillo para inmortalizar cualquier acontecimiento en versos de romance.

Muchos son los méritos que atesora D. Francisco Martínez Reyes para ser merecedor del título de “Hijo Predilecto”, que hoy otorgamos. En los tiempos que le tocó vivir a este nuestro vecino, como el bien dice no fue fácil, cualquiera pudo arriesgar como él lo hizo, cualquiera pudo haber hecho lo que él hizo, pero no cualquiera puede convertirse en un personaje, eso solo está reservado a unos pocos.

Será recordado por generaciones en nuestra Colonia, por su tesón, esfuerzo, trabajo y su ilusión por transmitir a través de sus letras, vivencias, sabiduría popular, plasmando experiencias del saber para la posteridad. El Bombo ha destacado de forma extraordinaria y de forma excepcional, por sus cualidades personales, en beneficio y honor de nuestro pueblo, alcanzando la gran consideración que en el ámbito de la Colonia de Fuente Palmera ha tenido y tendrá.

Por todo lo expuesto, esta corporación considera que Francisco Martínez Reyes “El Bombo” es merecedor, del título de Hijo Predilecto de la Colonia de Fuente Palmera.